

Por medio del TRIÁNGULO de la TRINIDAD SANTÍSIMA, el ESPÍRITU de DIOS sea entre vosotros, seais llevando así de boca en boca el eco mismo de su palabra santa, seais poblando y repoblando los ambientes de la gracia del SEÑOR que es concedida a cuantos saben en verdad implorar de ella y acercarse por la vía o el canal que corresponde a esa gran fuente de sabiduría que es el venero de su palabra santa, de su enseñanza continua y verdadera, que en el caudal eterno que genera constante su misericordia porque es acorde a su voluntad y a sus mandatos, esos mandatos infinidad de veces repetidos, reiterados en las voces de todos los idiomas, pero igualmente no acatados y ni siquiera concebidos por algunos, como ese manual o directriz para seguirse, porque de hecho las instrucciones nunca os faltan y son de tantas maneras dirigidas a vosotros de tal forma, que no existe al menos vestigio contencioso para tratar siquiera de justificar ante ese Padre lo que a sus ojos parece tan incomprensible como es vuestra falta de apoyo de unos a otros, vuestra inercia o vuestro alejamiento a lo que sabiéndose mejor, no es de vuestro mayor agrado si no lleva la miel o el oropel que representan todos aquellos engañosos artificios que si bien son de vuestro regocijo en la materia, no dejan de ser superfluos o tan superficiales como efímeros, como podéis considerar vosotros mismos el paso por este mundo en una carne que al igual que lo anterior, ha de quedar ceniza de ella pues sólo es vestidura del momento, es sólo un traje más puesto y dispuesto a la medida pero en este vuestro caso, a la medida de lo que cada ser y cada espíritu va necesitando en ese quehacer encomendado por el Padre para reivindicar de hechos anteriores no aceptados, para rectificar mediante el aprendizaje necesario cuanto sea menester en cada uno y es como si el padre material de cualesquiera de vosotros en la Tierra enviara a su vástago a una escuela dotado de las mejores vestimentas y él retornase invariablemente salpicado de lodo o de inclemencias que sólo dejan vestigios de sus ropas y jirones de aquella vestimenta conque se tratara de cubrir su cuerpo, que en el caso del propósito fiel, generoso del ETERNO PADRE, es proveer a vuestra materia de los elementos necesarios para engrandecer no de vuestra materia que es efímera sino de vuestra alma, de la esencia espiritual la que es eterna y que conlleva la excelcitud que en Él cobija y es la que por su bondad y su generosidad tan manifiesta se digna hacer llegar de tantas formas un átomo de su LUZ como camino de fe y de esperanza para todos los convidados a esa mesa, la del ETERNO PAN de su MISERICORDIA, así como saboreáis de su palabra, aprendad del mismo modo a merecerla para ser también el pan para los otros y la fuente de paz que transmitida sea llevando la luz de la esperanza hasta el fin de los tiempos que se acaben cuando el SEÑOR cierre hacia vosotros sus pupilas, pero en ello tendréis una gran parte de esa acción que lleváis para que eso no ocurra, en tanto se apiade al extremo de vosotros.

ELÍAS

¡Oh haz mi SEÑOR que tu santísima clemencia impida que se agote tu paciencia!

¡Oh mi SEÑOR! permítenos arar en esos campos donde se muestre tu misericordia y sea dado al fin ese fruto anhelado de tu piedad y tu infinita compasión tan solicitada y anhelada, como tan poco merecida y alcanzada cuando hemos entregado el alma a la impiedad y el desasosiego, mas danos con tu piedad tan infinita un último minuto del arrepentimiento.

AMEN